

PREMIO EN LA CATEGORÍA DE BACHILLERATO

“Un libro es un viaje”

Cada persona utiliza una frase diferente para describir un libro, “espejo mágico”, “espejo de tinta”, “caudal de historias y personajes”, “jardín que se lleva en el bolsillo”, incluso hay otros que afirman que “la vida sin libros sería un horror vacío”. Pero la única frase que define la historia de Evelin es “Un libro es un viaje, que comienza con cierta inquietud y se termina con melancolía y tristeza”.

Era 17 de febrero de 2010, Evelin celebraba su catorce cumpleaños, había recibido multitud de regalos, ropa, zapatos, un reloj, un móvil, pero su sonrisa se vio reflejada en aquel momento, en el papel plateado, casi transparente, que cubría un enorme paquete. Su madre se lo entregó y le dijo que era un regalo de su abuelo, el cual había muerto un mes antes de forma repentina y ella no pudo despedirse de él. Evelin se emocionó muchísimo al abrir aquel paquete, se trataba de un libro y una nota que decía “ Quiero que al terminar el libro, si algún día lo consigues, intentes terminar esta frase « **Nada le hacía sospechar que iba a formar parte de una historia...**» con un solo adjetivo”. Evelin estaba muy inquieta, la nota de su abuelo la había dejado muy triste, y a pesar de estar pasándose genial en su fiesta, deseaba con todas sus fuerzas que ésta se terminase, para así poder subir a su cuarto, tumbarse en la cama y sumergirse en aquel libro que su abuelo le había regalado.

Era una chica que adoraba leer, en su habitación sólo había libros y más libros, para ella leer era un placer y cada libro formaba parte de su vida.

Al terminar la fiesta, Evelin subió a su cuarto, cerró la puerta y comenzó a leer el libro. Se trataba de algo verdaderamente grande, de color marrón, algo desgastado y, lo más extraño, no contenía título en la portada.

Una página, dos páginas, tres páginas...Evelin no levantaba ojo de las letras impresas en aquel libro tan especial, por no decir extraño.

Había pasado una hora y la chica aún seguía leyendo, su madre ya había ido dos o tres

veces para decirle que bajara a cenar, pero Evelin no paraba ni un segundo de mover sus ojos hacia un lado y hacia otro. Fue cuestión de segundos, después de escuchar el último grito de su madre para que bajara a comer, cuando Evelin se quedó paralizada, en sus ojos vio reflejada una imagen, formaba parte de la página diecisiete y se trataba de la finca de su abuelo. Él había sido toda su vida agricultor, a ella le encantaba ayudarlo y, por supuesto, conducir aquel tractor de color verde, en el que se subían todas las tardes para recoger la tierra. Evelin tocó la foto, como si de un tesoro se tratase, un escalofrío recorrió todo su cuerpo, cerró los ojos y, al abrirlos, se vio sentada en el tractor junto a él. Su abuelo comenzó a hablar, *Evelin sé que el día que tu madre te dijo que había muerto te pusiste muy triste y a llorar como una loca, no podías creer que las tardes en la finca se habían acabado y tampoco aceptabas el no haberte despedido de mí. Como te he dicho varias veces, un libro es mágico y te ha dado la oportunidad de poder decirme adiós.*

Evelin no podía creer lo que le estaba sucediendo, aquel libro la había trasladado hacia el pasado y aquella frase era cierta “ Un libro es un viaje, que comienza con cierta inquietud y se termina con melancolía y tristeza” .

Era hora de regresar a casa y el momento de decir adiós a aquel hombre, que para ella Era, sin duda, alguien verdaderamente especial.

Al llegar a casa, después de volver a sentir aquel extraño escalofrío, volvió a coger el libro y comenzó a pasar las páginas dieciocho, diecinueve, veinte, veintiuna...y se dio cuenta de que lo que su abuelo le había dicho era cierto, quizás no conseguiría leerlo, todas las páginas estaban en blanco. Pero todavía quedaba algo, al llegar a la página doscientas diez, una frase relucía como los ojos de Evelin en ese momento, “ **Nada le hacía sospechar que iba a formar parte de una historia...**”, la niña la recortó, la pegó en la portada del libro y, como le había pedido su abuelo, añadió un adjetivo, “*especial*”, era el adjetivo perfecto que describía aquel viaje y, al mismo tiempo, ese libro.

**Zaida Guillén Lorenzo, 1º Bachillerato, IES Bañaderos.**

